

Mi experiencia en la Pasantía Orientada a Especialidad de Psiquiatría en el Hospital Carlos Van Buren de Valparaíso

Experience in the Specialty-Oriented Psychiatry Internship at Hospital Carlos Van Buren in Valparaíso

Nekul Andrés Llancaleo Bustos¹

RESUMEN

La Pasantía Orientada a Especialidad en Psiquiatría realizada en el Hospital Carlos Van Buren constituyó para mí una experiencia formativa y, a la vez, profundamente personal. La conexión familiar con Valparaíso otorgó un trasfondo emocional que enriqueció el proceso de aprendizaje clínico desarrollado junto al equipo de Psiquiatría de Adultos. La participación activa en reuniones interdisciplinarias, interconsultas y actividades docentes permitió comprender la complejidad del trabajo en salud mental y la relevancia del enfoque biopsicosocial en contextos hospitalarios exigentes. Asimismo, la pasantía reforzó la importancia del vínculo entre la atención primaria y la psiquiatría hospitalaria, ampliando mi perspectiva sobre el curso de las enfermedades psiquiátricas y las intervenciones oportunas en cada etapa del cuidado. Esta experiencia consolidó competencias clínicas y humanas, reafirmando la necesidad de presencia, escucha y humildad en el ejercicio profesional, y fortaleció mi compromiso con la salud mental al retornar a APS.

Palabras clave: Pasantía, Psiquiatría, Atención Primaria de Salud, APS, Psiquiatría de enlace, Formación Médica, Salud Mental, Interdisciplinariedad, Experiencia Formativa, Hospital Carlos Van Buren, Valparaíso.

ABSTRACT

The Specialty-Oriented Psychiatry Internship at Hospital Carlos Van Buren was both a formative and deeply personal experience. My family connection to Valparaíso provided an emotional backdrop that enriched the clinical learning process undertaken with the Adult Psychiatry team. Active participation in interdisciplinary meetings, consults, and teaching activities allowed me to appreciate the complexity of mental health care and the importance of a biopsychosocial approach within demanding hospital settings. The internship also strengthened the link between primary care and hospital-based psychiatry, broadening my understanding of the trajectory of psychiatric conditions and the timely interventions required at each stage of care. This experience enhanced both clinical and human competencies, highlighting the value of presence, attentive listening, and humility in medical practice, and reinforced my commitment to mental health upon returning to primary care.

Keywords: Internship, Psychiatry, Primary Health Care, PHC, Liaison Psychiatry, Medical Training, Mental Health, Interdisciplinarity, Training Experience, Carlos Van Buren Hospital, Valparaíso.

Realizar mi Pasantía Orientada a Especialidad (POE. Antes conocida como “mes por año”) en Psiquiatría, en el Hospital Carlos Van Buren de Valparaíso no fue una casualidad, sino, una experiencia que desde el

¹ Médico en Etapa de Destinación en CESFAM Piedra del Águila, Angol.



Reunión interdisciplinaria.

inicio estuvo marcada por un componente personal importante. No crecí en Valparaíso, sino mucho más al sur, en la costa de la Araucanía, en Puerto Saavedra, pero desde siempre he sentido una conexión especial con esta ciudad, dado que mi abuelito Mario, orgulloso playancho, vivió gran parte de su vida aquí, formó familia con mi abuelita Olga, y tuvo hijos, entre ellos mi madre Cristina, quien dio sus primeros pasos entre cerros, hasta que la familia debiera mudarse, a sus cortos 4 años. En sobremesas de infancia, reuniones familiares, y en el relato vivo y constante de mi abuelo se describían los detalles de una ciudad caóticamente hermosa, de calles inclinadas, y de casas coloridas y estrechas. Valparaíso era, para mí, un espacio emocional construido a través de voces queridas. Por eso, realizar mi pasantía en el Hospital Carlos Van Buren significó no solo un avance formativo, sino también una experiencia íntima: acercarme, desde mi rol profesional, a un territorio que forma parte del relato de quienes me precedieron.

Mi incorporación fue a la Unidad de Salud Mental, que agrupa a los equipos de Psiquiatría de Adultos e Infantojuvenil, y al Policlínico de Identidad de Género, aunque mi pasantía sucedió primordialmente junto al equipo de Psiquiatría de Adultos. Los profesionales de este equipo se articulan en dos áreas principales, la psiquiatría de enlace (con urgencias y con otros servicios)

y la Unidad de Hospitalizados de Salud Mental Adulto (UHSMA). Desde el primer día noté en el equipo el profesionalismo, la calidez, y el compromiso que, en mi opinión, se hace más valioso precisamente porque surge en un contexto exigente. Como ocurre en muchos servicios públicos del país, existen tensiones estructurales, necesidades no resueltas y desafíos que no dependen del entusiasmo de quienes trabajan allí. El equipo me recibió con una calidez sencilla, sin formalismos innecesarios, y con una disposición genuina a integrarme a un médico en formación dentro de su dinámica diaria. Esa actitud marcó el tono de toda la experiencia y fue muy enriquecedor el discutir casos, repasar temas, pero además reír o malhumorarse en conjunto frente a las situaciones del día a día.

Dentro de las instancias que más impacto formativo tuvieron están las reuniones interdisciplinarias. Escuchar cómo la psicóloga analiza los patrones emocionales y afectivos, cómo la trabajadora social reconstruye la red o la fragilidad del entorno, cómo la terapeuta ocupacional visualiza la funcionalidad y la autonomía, y cómo las psiquiatras integran todos estos elementos para orientar decisiones clínicas, fue una verdadera lección de complejidad. Participar, sacar la voz, presentar mis puntos de vista, recibir retroalimentación y aprender de ello es lo que hoy me llevo, pues ese diálogo colectivo, en ocasiones breve y

pragmático, en otras, profundo y cargado de interpretaciones, mostró cómo la recuperación en salud mental es un trabajo continuo que ocurre en las intersecciones: entre síntomas y biografías, pronósticos y redes, entre riesgo y dignidad.

El trabajo junto al psiquiatra de enlace, Dr. Herman, fue también el descubrimiento de una labor fundamental. El recorrer servicios como medicina, cirugía o urgencias, y atender las interconsultas me hizo observar y experimentar cómo es que la salud mental se manifiesta en los múltiples escenarios de un hospital. Me hizo entender la psiquiatría de enlace como puente, unión entre la enfermedad física y el sufrimiento emocional, y en cada evaluación, una invitación a ir calibrando y refinando la mirada, sobre qué significa para un paciente enterarse de que tiene una patología grave, cómo afectan el miedo o la incertidumbre en su dolor, o cómo la soledad y el abandono incrementan aún más la carga de una hospitalización prolongada. Aprendí a poner especial atención en estos espacios, a realmente escuchar, y a acompañar, no solo respondiendo dudas o aclarando síntomas, sino desde el entendimiento profundo del entramado de significados que sostienen la experiencia de enfermedad de cada paciente.

Muy interesante fue que durante la pasantía se me invitó a participar de algunas clases dirigidas a internos y otras dirigidas a estudiantes de pregrado, de segundo y cuarto año. Con distintos temas y enfoques pude presenciar el interés docente de quien fue mi tutor formalmente, el Dr. Ignacio, y su afán por inculcarles, primeramente, la humanidad en su abordaje y entrevista clínica a quienes se forman en este arte y ciencia que es la medicina. Me gustaría que, en un futuro las POE contaran formalmente con instancias de este tipo, seminarios y/o recursos educativos, situación que no es nada extraña pues hospitales universitarios de NYU y Harvard contemplan educational stipends, un aporte específico para que pasantes puedan adquirir libros o asistir a seminarios especializados, durante prácticas clínicas. Sigue lo mismo con el programa Erasmus en Europa, y otros programas internacionales de Latinoamérica y el resto del mundo.

El vínculo entre APS y la psiquiatría hospitalaria, es otro aspecto que esta pasantía me permite reflexionar. Dado que mi desempeño habitual es en un CESFAM, estoy familiarizado con ver casos que representan efectos acumulados de condiciones que en el hospital se experimentan de manera

aguda y, casi siempre, de forma más crítica. Esta perspectiva amplía mi visión sobre el curso de las enfermedades psiquiátricas, y las intervenciones oportunas y necesarias en cada una de sus etapas, lo que sin duda genera una comprensión clínica más completa, y se transforma en algo muy valioso al retorno a mi lugar de desempeño habitual en mi comunidad.

Ahora, al mirar hacia atrás, percibo que esta pasantía no solo fortaleció mis competencias clínicas, sino que también transformó mi manera de situarme frente al sufrimiento humano. La psiquiatría, entre otras disciplinas médicas, exige estar muy presente. No solo con conocimientos, sino con disposición humana. Exige reconocer el valor del relato personal, de las pérdidas, de los miedos, de los silencios. Exige resistir la tentación de reducir la experiencia del paciente a un diagnóstico. Y, sobre todo, exige humildad. Espero mantener aquella virtud por mucho tiempo, para honrar y recordar cada cierto tiempo, a quienes durante este mes contribuyeron en mi formación. Ignacio, Herman, Cecilia, Javiera, Francisca, Daniel, Carlos, Ignacio, María Soledad, Alejandra, Kimberly, María José, Felipe, Catalina, Caterina, Karen, Valeria, María Elena, Emilia. Abraham, Yolanda, Elim, David, Rosa, Diego, María, y a todas las personas que, aunque no mencione aquí, hicieron que cada día valiera la pena.

Valparaíso, con su irregular geografía, sus impredecibles vistas y su accidentada belleza, se convirtió en una metáfora constante durante mi pasantía. Tal como esta ciudad, la psiquiatría nos recuerda que el orden y el caos conviven, que la historia personal deja marcas profundas, y que lo importante no es la perfección, sino la capacidad de sostener, acompañar y reconstruir.

Al finalizar esta experiencia, siento que cierro un círculo que no sabía que estaba abierto. Aprendí de un equipo comprometido y generoso, incluso en tiempos difíciles. Crecí profesionalmente y, sobre todo, humanamente. Espero que mis colegas EDF, pasantes de otras especialidades o de otros hospitales, hayan aprovechado y disfrutado esta oportunidad tanto como yo.

Regreso a APS con una mirada más amplia y más sensible, llevando conmigo todo lo aprendido. Y también con una nueva relación con esta ciudad que, de manera silenciosa y persistente, siguió acompañando mi historia familiar durante décadas y hoy se incorpora plenamente a la mía.